

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

PRECIO MENSUAL DE LA SUSCRICION.  
Madrid 8 rs. Prov. 10 Estranj. y Ultr. 24  
LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE ADMITEN  
En la administr., calle del Rubio, núm. 23.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

MODO DE HACER LA SUSCRICION.  
Entregando su importe en Madrid ó envián-  
dolo en metálico, libranza ó sellos de correo  
á la administracion, calle del Rubio, núm. 23,  
que no servirá la que no esté pagada.

AÑO XV.—NUM. 1,557 DE LA MAÑANA.

MADRID, MARTES 30 DE SETIEMBRE DE 1862.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO NUM. 23.

## PRIMERA EDICION

La Gaceta no publicó ayer ningún real de creto ni disposición de interés general.

La Real Archicofradía de la Caridad y Paz de Madrid acaba de hacer un llamamiento á todos los eclesiásticos que deseen inscribirse como hermanos espirituales de la misma, al intento de ayudarla á suministrar el pasto espiritual á los reos en capilla. No hay en verdad institución más laudable y benéfica que la de la Paz y Caridad. Nosotros vemos con admiración tanto á sus cofrades suministrando á aquellos desgraciados cuanto reclama su triste situación, como á los sacerdotes que á su lado saben endulzar sus insoportables conatos de la religión. No dudamos ni por un instante, que apesar de ser tan desahogado el cargo que ejercen, sobrarán sacerdotes que se apresuren á responder á este llamamiento. Doce son los que habrán de componer el cuerpo espiritual, que velará exclusivamente por el bien de aquellos desgraciados á quienes la ley conduce á tan terrible trance; y su número (no completo aun) creemos que será superabundantemente cubierto, si consideramos que en la corte es donde mas abundan los sacerdotes ilustrados y los ministros de caridad heroica. Ese pensamiento, llevado al seno de la Archicofradía por el presbítero Berrocal; acogido por aquella, como no podía menos de serlo, llena cumplidamente el objeto de su institución. De este modo, habiendo constantemente un número fijo de sacerdotes destinados al consuelo espiritual de los reos, animados todos por el espíritu vivificador de caridad, amestrados en tan difícil tarea, conocedores de los diversos incidentes y caracteres de sus protegidos, á no dudarlo que se formará la verdadera escuela práctica, donde ademas de la caridad, aprendan unos de otros ese tacto y discreción que se requiere para ejercitar la humanidad sin deprimir, y el amor al prójimo sin aumentar sus penalidades. Nosotros damos la mas completa enhorabuena á los que componen esta grande institución, y felicitamos á su autor D. Francisco Perez Berrocal, que llevando tantos años de ser el auxiliador nato de aquellos desgraciados, no podía menos de indicar la falta de sacerdotes instruidos para caso tan apremiante y difícil, y para el que es preciso gran experiencia y mucho tacto.

«Un inmenso gentío, dice un diario de Alicante del sábado, se agolpaba anoche á la puerta de una panadería de la calle de la Princesa, excitado por una escena que pasaba en el interior de aquella casa.

Se trataba nada menos que de contemplar á un hombre incombustible, verdadera salamandra, que habia convidado á aquel auditorio para que tuviera el placer de verle dar unos cuantos paseos por dentro de un horno encendido. En efecto, nuestro protagonista que es un pobre jornalero de Concentina, se quitó sus zapatos, y poniendo con la mayor tranquilidad sus pies desnudos sobre aquella superficie candente que carbonizaba los panes, se zampó en el horno, dentro del cual saboreó á su placer un cigarrillo, de que se habia provisto de antemano.

Satisfecha la curiosidad del numeroso concurso que apenas podía dar crédito á sus ojos, salió del horno tan fresco y glorioso como los hermanos macabeos, y para acabar de asombrar á los espectadores, sacó en las manos dos enormes brasas con las que despues de encender su cigarro, juguetó tranquilamente hasta que quedaron apagadas al contacto de su epidermis.»

Dicen de Santander que el consejo de administración de aquel ferro carril, acordó hace días que, con toda la actividad posible se pusiera corriente la vía, para lo cual autorizó ampliamente á la gerencia, dándole omnimodas facultades, para que facilitara á los ingenieros todos los recursos que necesitasen con el fin de concluir las obras en el término mas breve. La interrupción, respecto á los viajeros, puede decirse que ha desaparecido con el trastrocho, que desde el día 26 se hace; pero esto no es suficiente, á juicio del *Diario de Santander*; es indispensable que se active la construcción de un puente provisional, que, si quiera sea con pequeña velocidad, permita el paso de los trenes. La construcción de un puente provisional en Renedo es una necesidad que urge; pues la época de la elaboración ha empezado, y luego se verán atestados de mercancías los almacenes de Bárcena, sin que pueda darse la salida con la facilidad precisa.

Parece que ha sido propuesto al gobierno de S. M. para la concesión de algun honoroso distintivo que patente el alto aprecio en que tiene sus servicios, el jefe del movimiento en la línea férrea de Córdoba á Sevilla.

Nos dicen que el señor farmacéutico que tiene su oficina en la calle de Bordadores, número 4, sabedor del mal estado de recursos de una familia desgraciada, en la cual se halla enfermo el padre y hasta hace poco un hijo, se prestó gustoso á suministrar cuantos medicamentos fuesen indispensables propinar á los pacientes, hasta su total curación, sin distinción de clase ni precios, y como lo sigue efectuando. Semjante acto de generosidad es digno de elogio.

La señora doña Micaela de la Barrera y Adri. en sus honras ha tenido la honra de regalar y dedicar á S. M. la Reina, durante su estancia en Sevilla, un abanico de nácar, pintado y bordado en seda, con una lámina en medio de carácter antiguo y dos medallones á

lados; el uno con vista del Guadalupe, torre del Oro y catedral con las armas de Sevilla, y el otro con las armas reales y un sinnúmero de preciosas flores en los centros; todo obra de sus manos. Esta prenda fué entregada á S. M. en una audiencia particular por la interesada, recibiendo S. M. con benevolencia suma y concediendo á la señorita Barrera la gracia de besar su real mano.

Poco tiempo hace que el emperador y la emperatriz de los franceses se dignaron ir á la Juchera, cerca de Bougival, á casa del hábil mecánico Mr. Girard, para tomar parte en los experimentos del camino de hierro hidráulico ó deslizador, sobre el cual se hacen lentos pero perseverantes estudios. Hay dos vías de ensayo: una horizontal de 40 metros de largo; otra inclinada con una pendiente de 30 milímetros por metro y 50 de largo. En la vía horizontal se impulsan simplemente los wagones con la mano, y adquieren una velocidad de cerca de 12 kilómetros por hora; en la vía inclinada son arrastrados por un propulsor ó especie de turbina hidráulica, y la velocidad puede llegar hasta 24 kilómetros por hora. SS. MM., sin atemorizarse por estas velocidades tan grandes en trayectos tan cortos y en solo algunos segundos, quisieron subir en los wagones de las dos vías y recorrer el espacio.

En el sistema de Mr. Girard no intervienen ruedas, sino mas bien unos patines ó trineos: los wagones se deslizan sobre los rails, interponiéndose entre aquellos y estos una delgada capa de agua.

El rozamiento se disminuye en enorme proporción, y es solo una pequeñísima fracción del que hay antes de la interposición del agua; pero si se cierra una llave que da salida al agua, sobre la cual corre el tren, adquiere toda su fuerza el rozamiento del hierro sobre el hierro, ó de la madera sobre el hierro, y en este caso, siendo su acción proporcional al peso de los wagones, se detiene el tren casi instantáneamente sin producir ningún sacudimiento, de modo que se evita cualquier peligro sin mas freno que la llave que se cierra. Al experimento asistió una comisión nombrada por el emperador y compuesta del coronel Favé y de M. Delaunay, de la academia de Ciencias, y M. Lissajous, profesor de física en el liceo de San Luis, la cual deliberó casi á presencia de S. M. y decidió en seguida que se procediese inmediatamente al ensayo en grande escala del camino de hierro deslizador para poder utilizarlo.

En el teatro del Circo se prepara una nueva zarzuela en tres actos, titulada *Si yo fuera rey*.

Se ha abierto nuevo abono por 29 representaciones, porque concluye hoy el primero.

En el teatro de la Zarzuela se pondrá hoy en escena nuevamente *En las astas del toro*.

Los hermanos Rizzarelli trabajarán en el teatro de Novedades.

Se preparan en el mismo teatro las zarzuelas *Juan Portal* y *Donde las dan las toman*, y el drama *El conde de Monte-Cristo*.

Hoy se subastarán en el cuartel de Guardias ocho caballos de desecho del regimiento del Rey.

El 20 de octubre próximo se subastará la conducción del correo diario de ida y vuelta entre Martorell y Cervera, Bailen y Baeza, Trujillo y Cáceres. La Gaceta de ayer publica los anuncios detallados.

Anteayer ingresaron en la caja de ahorros 131,016 rs. producto de 2,201 impositivos, de las cuales 74 eran de nueva entrada. Las devoluciones ascendieron á reales vellón 150,631.74.

Desde 1.º de octubre próximo se pagarán en casa de los señores Miranda é hijos, banqueros en Madrid de Su Santidad, los cupones del empréstito pontificio que vencen en dicha fecha.

Nos escriben de Lorca haciendo grandes elogios de aquel alcalde corregidor D. Antonio Gonzalez de Asarta, quien demuestra en todos los actos de su administración un celo, rectitud y laboriosidad que espera aquella ciudad muy buenos resultados en beneficio de sus habitantes.

Segun el *Almanaque médico*, el mes de octubre es por lo comun tan húmedo, pero tan templado como el de setiembre, ó por lo menos como su segunda mitad. La atmósfera se presenta algunos días completamente despejada, pero los mas suelen estar cubiertos de neblinas y aun nubarrones, que producen aguaceros con descargas eléctricas. La temperatura continúa bastante apacible; sin embargo, los días en que sopla el viento Norte suele descender á 6 y aun á 4º C. Los vientos que mas reinan son los Sud Oeste, Oeste, Nor Oeste y Norte. La columna barométrica, que muchos días está en la variable, suele oscilar entre las 25 pulgadas y 10 ó 11 líneas, y las 26 pulgadas y 4 líneas. Por último, el pluviometro nos manifiesta lo mucho que suele llover en este mes.

Esta variación en el estado atmosférico no puede menos de influir de un modo siniestro en la salud pública. Así es que en octubre son muy comunes las enfermedades de naturaleza gástrica, catarral y reumática, particularmente en los niños, mujeres, ancianos y en los de temperamento linfático. Tambien abundan las intermitentes de todos tipos y las neurosis de todo género. Ademas, disminuida en mucho la traspiración cutánea y repeliendo por otra parte el frio mas ó menos la sangre á los órganos parenquima-

tosos, puede producir en ellos congestiones, que serán mucho ó poco gradadas, segun las circunstancias individuales de cada sujeto; de modo que podrían presentarse pleuritis, pulmonías, hepatitis y otras varias inflamaciones viscerales, y aun flujos sanguíneos supra é infra-diafragmáticos. Tampoco suelen escasear las fiebres exantemáticas; así que tenemos que tratar bastantes casos de viruelas, de sarampión, de escarlatina y tambien de erisipela.

Las enfermedades crónicas toman generalmente en octubre una gravedad tal, que muchos de los enfermos que las padecen sucumben, en especial si el mal reside en los órganos respiratorios. Por esta razon, y porque las enfermedades agudas que se presentan en este mes suelen complicarse y ser de suyo graves, la mortandad es en octubre mucho mayor que lo ha sido en los meses anteriores.

El que estime en algo su salud debe evitar en octubre cuanto pueda la impresión del frio y de la humedad, y sobre todo la de esas bruscas variaciones atmosféricas que tan frecuentes son en dicho mes y que de tantas enfermedades son origen.

Los periódicos de Viena consideran el nuevo gabinete prusiano como estremadamente reaccionarios y hostil á Austria.

Noticias de Nueva-York del 13 aseguran que los confederados habian ocupado á Hagerstovon en el Maryland y entrado en Pensilvania; su vanguardia llegaba á Green-Castle.

La agitación era grande en Pensilvania. El gobernador habia llamado á las armas cincuenta mil hombres para rechazar la invasión y por telégrafo habia pedido al alcalde de Filadelfia el envío inmediato de un socorro de 20,000 hombres. Los labradores se arman despues de haber enviado sus mujeres é hijos á lugar seguro.

Los confederados hacen levadas en el Maryland. Una proclama del general Lee dice que los separatistas han ido allí como libertadores, y que el Estado decidirá libremente de su futura suerte.

El consejo municipal de Filadelfia ha votado 500,000 dollars para la defensa de la ciudad y del Estado.

El ministro de la Guerra ha rehusado al comité de defensa de Nueva-York, la autorización de levantar 50,000 hombres, destinados al ejército del general Fremont.

En el Connecticut han empezado las quintas, habiendo disturbios á consecuencia de ellas.

El periódico *York-Times* y el *Herald*, creen que el objeto de los confederados no es asegurar su propia independencia, sino derrocar á la administración Lincoln y apoderarse del poder supremo. El primero de dichos periódicos acusa al gobierno de debilidad é incapacidad.

Hoy recibimos la correspondencia de Filipinas, cuya última fecha es la del 5 de agosto. La salud pública era satisfactoria y el orden seguia inalterable.

El nuevo capitán general Sr. Echagüe habia visitado los establecimientos públicos y muy particularmente los militares.

El casino de Manila habia obsequiado con un gran baile á la nueva autoridad superior, que concurrió á él permaneciendo hasta las dos de la madrugada entre la escogida sociedad que poblaba los salones.

La fragata *Concepcion* habia llegado en los últimos días de julio, procedente de Cádiz, cuyo buque ha hecho un buen viaje, teniendo el disgusto en la travesía de arrojar al agua á un joven novicio que murió á bordo de resultados de unas calenturas malignas. En dicha fragata llegaron las hermanas de la Caridad que van á prestar sus humanitarios servicios en los hospitales de las islas.

El arzobispo de Manila se hallaba algo delicado de salud, y se habia retirado por algunos días á un monasterio á reposar de las fatigas de su cargo.

Ninguna noticia importante nos comunican del interior de las islas, donde se sentían fuertes temblores de tierra, que por fortuna no causaban daños considerables.

Una fragata americana que salió del puerto de Manila cargada de azúcar, varó frente á Zamboanga, y no se creia que fuese fácil su salvación.

Ademas de los festejos que la marina de Cartagena prepara para obsequiar á SS. MM. y AA. en su visita á aquella ciudad, costean los jefes y oficiales del cuerpo de la armada, existentes en la capital del departamento, de su bolsillo particular, un rancho extraordinario para la marinería del depósito, guardias de arsenales y batallón de marina, los tres días que SS. MM. permanezcan en ella.

Segun se dice por personas que merecen crédito, para la próxima visita de SS. MM. y AA. á Cartagena, hay el proyecto de marcar en el puerto, de la mejor manera posible, el terreno que se ocupará con los muelles proyectados por el Sr. Almazan, para que el gobierno de S. M. pueda formar una idea aproximada de las condiciones ventajosas que quedaría, realizadas aquellas obras.

Las noticias que ayer recibimos de Paris aseguran que Mr. Lavalette no volverá á Roma y que irá á Inglaterra en reemplazo del embajador Mr. Flahaut.

Se habla en Francia de una nueva promoción de senadores, citándose entre otros nombres el del escritor crítico Mr. de Saint-Bauve.

Corría el rumor en Paris de que el gobierno de Turin habia pedido al emperador que admita á la cotización de la Bolsa todos los valores italianos creados y por crear. Ase-

gúrase que Mr. Fould ha ido á Biarritz para combatir esta demanda, que á ser aprobada, causaria un trastorno en la plaza de Paris. El emperador ha cedido á las observaciones de Mr. Fould; pero siempre que esté ha querido dirigir la conversacion al terreno de la política, el emperador ha cambiado de asunto. En su consecuencia monsieur Fould, que pretendia particularmente insistir en la necesidad de resolver la cuestion de Roma, se ha visto precisado á marchar sin sacar cosa alguna en claro.

El viaje del doctor Partridge á Spezia, está dando lugar á una porción de rumores: primero se dijo que era un enviado de lord Palmerston, para entregar á Garibaldi una cantidad bastante considerable, como muestra de la simpatía que le profesaba el gobierno inglés, y ahora se dice que el objeto de la comision del Sr. Partridge es obtener de Garibaldi la devolucion de unos papeles importantes que podian comprometer al jefe del ministerio británico.

Se asegura que el príncipe Murat va á contestar á la carta publicada por el senador Vacca, en que manifestaba que las provincias meridionales de Italia rechazarían cualquier dinastía extranjera. El príncipe publicará un artículo defendiendo á su padre, atacado por el vice-presidente del Senado de Turin.

Parece ser un hecho consumado el movimiento de prefectos y subprefectos, aunque ya nadie habla de elecciones.

El príncipe de Montenegro ha dirigido una carta al emperador de Rusia y otra al de los franceses.

Anteayer tuvo lugar en la real Academia Española la junta pública con que conmemora anualmente su fundación. Antea numerosa y escogida concurrencia comenzó el acto, leyendo el ilustre poeta y secretario perpetuo de dicha corporación, D. Manuel Breton de los Herreros, un buen escrito resumen de las actas y tareas de la Academia durante el año último. El eminente crítico Sr. D. Manuel Cañete leyó á continuación un notable discurso acerca del drama religioso español antes y despues de Lope de Vega, cuyo objeto era demostrar que este género de drama tiene en nuestra literatura significacion muy importante y que no merece el desden ó injusticia con que lo miran historiadores, humanistas y literatos, aun hoy que tanto se han dilatado los horizontes de la buena crítica.

Con gran copia de razones apoyadas en notas sumamente eruditas, demostró el entendido académico la proposición de su discurso, durante cuya lectura dieron los oyentes señaladas muestras de aprobacion y con especialidad al escuchar el párrafo en que combatia la tacha de que fuese peligroso el ejemplo de la salvacion de criminales como el Leonido de *La fianza satisfecha*, el Enrique de *El condenado por desconfiado*, el Eusebio de *La devocion de la cruz*, ó el D. Gil de *El esclavo del demonio* y de *Caer para levantar*.

«No es resultado de un ciego fanatismo, decía el Sr. Cañete; no es repugnante, inquisitorial y horrible la doctrina que proclaman y enseñan estas inmortales obras. Gallicaria de absurda y odiosa no tiene culpa ni en aquellos que desconocen ó niegan la excelencia del dogma católico. El hombre, de suyo inclinado al mal, é insaciable en el pecado, erroja, á su paso por la tierra, semillas de muerte y de perdición; si un día, por efecto de la gracia, la riega con lágrimas de arrepentimiento, recoge al fin cosecha de misericordia. ¿Dónde hallar ideas mas consoladoras y fecundas? — ¿Que hay contradicción y absurdo en asociar la fé á los vicios mas monstruosos! ¿Que pasa de extravagante la amalgama de la devocion y el crimen; por quien vemos en Eusebio un bandidero que quiere morir confesado. Pues esa devocion, esa fé es para el pecador (sea cual fuese la suma de sus pecados, menor siempre que la misericordia divina) como el cabo que se agarra el naufrago en la borrasca y con auxilio del cual puede llegar á salvarse. El ladrón que no abrigue ni sombra de creencia religiosa, ¿dejará de ser ladrón porque no crea? El asesino que jamás se acuerde de la confesion, ¿dejará de ser asesino por no confesarse? ¿No estará mas próxima á conocer, á aprender y á mejorarse el alma en que penetre siquiera sea un rayo de luz, que la que viva palpando siempre tinieblas? El que no ve esto claro es. Sordo es el que no oye en el fondo de su alma esta voz intima de la conciencia pregonera de verdades. ¡Por desgracia, son ahora tantos los que tienen fé en la duda y no creen en la fé! El discurso termina excitando á fijar la atencion algo mas de lo que hasta ahora se ha fijado en el drama religioso español. La ruidosa salva de aplausos que se dejó oír á su conclusion demostró al Sr. Cañete que el público ilustrado sabia apreciar y recomendar su notable y erudito trabajo.

El gobierno inglés ha enviado á Cádiz el vapor inglés *Malan* para que forme con los demás la escolta real de S. M. la reina; queriendo que en tan solemne ocasion tremole el pabellon inglés en union de los demás.

El regimiento francés núm. 81 ha salido de Gibraltar el 25 con destino á Veracruz en el vapor *Dryade*; y ha regresado á Tolon despues de reparar sus averias el *Prince Gerome*.

Ayer recibimos la siguiente carta de nuestro corresponsal de Paris:

«PARIS 26.  
Puedo asegurar, sin temor de ser desmentido, que la publicacion en el *Monitor* de la carta que el emperador dirigió á Thouvenel

y de los dos despachos diplomáticos insertados á continuación, se decidió en el Consejo de ministros que tuvo lugar el 24. Se me asegura que bien en dicho Consejo, presidido por el conde de Walewski, ó bien en otra reunion de los ministros, hubo una viva discusion con motivo de la cuestion italiana y sobre la manera de resolverla. Mr. Thouvenel, para demostrar que permanecía fiel á la política del emperador, pidió por telégrafo á Biarri autorización para publicar la carta que S. M. I. le escribió en 20 de mayo último, al mismo tiempo que su despacho al marqués de Lavalette y la contestacion del embajador de Francia en Roma.

La opinion generalmente aceptada en el mundo oficial es que la publicacion de estos documentos, en los que el gobierno francés hace constar el ningún éxito de sus negociaciones diplomáticas con la corte de Roma, no es mas que el preludio de una medida por la cual el emperador buscará el medio de librarse de toda responsabilidad en las complicaciones que se preparan.

Se ha dicho que á la circular del general Durando sobre los últimos acontecimientos de Italia ha sido teatro, no contestarian la mayor parte de los gobiernos de Europa: esto es un error. El gobierno inglés ha formulado ya su respuesta.

El gabinete británico ha redactado además una nota para el gobierno francés. Dicha nota, firmada por lord John Russel, no ha sido entregada todavía, pero se encuentra en manos de lord Cowley. Este documento traduce en términos diplomáticos las reclamaciones que públicamente se hacen en Londres y en las principales ciudades del Reino Unido.

El nuevo presidente del gabinete de Berlin, Sr. Bismarck, contestará tambien dentro de poco tiempo en una estensa nota diplomática al despacho italiano.

Segun nos dicen de Granada aun no ha recaído sentencia en la causa que hace pocos días se vió en aquella audiencia relativa á los individuos de una sociedad protestante. Decíase en Granada que se temia que hubiese discordancia de pareceres entre los magistrados que han de fallar.

Noticias que ayer recibimos de Paris aseguran que el Sr. D. Bonifacio Cortés Llano, vicepresidente de la comision de Hacienda de España, ha sido nombrado director general de Ultramar.

Ayer al medio dia hemos recibido el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO:

Roma 28.  
Lavalette ha salido para Paris.  
El 15 de octubre se verificará el matrimonio de la princesa Anunciata con el archiduque.

Nueva York 18.  
Los días 15, 16 y 17 se han señalado por combates sangrientos entre las tropas de Mac-Glellan y los confederados. Dícese que han salido vencedores los federales; pero los últimos informes prueban sin embargo que el triunfo del día 17 no ha sido decisivo.

En Harpesterry capitularon 6,000 federales.

El tiro que ha de rodar la carretela de que se sirva S. M. en Granada, compuesto de seis magníficas yeguas castañas de un pelo, y que como saben nuestros lectores pertenecen hoy al rico propietario Sr. Calderon, recorren diariamente las calles y paseos de dicha ciudad, dirigidas por un entendido tronquista, á fin de adiestrarlas completamente, y acostumarlas al tránsito por los sitios tortuosos que con mas frecuencia tendrán necesidad de atravesar.

En el mercado de granos de esta corte se han vendido ayer 1978 fanegas de trigo de 44 1/2 á 54 rs. quedando por vender sobre 1205; á cebada de 25 á 27, y la algarroba á 41 1/2.

Anoche recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris 29.  
El 3 por 100 interior á 49 1/4; el 3 exterior á 00; la diferida á 44 1/4; y la amortizable á 21 1/2. El 3 por 100 francés, á 69 10; el 4 1/2 á 97-45.

Londres 29.  
Los consolidados ingleses quedaron de 93 1/2 á 518.

## SEGUNDA EDICION

Anoche recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Turin 28.  
El enlace de la princesa Pia se celebró ayer. El príncipe de Carignan representaba al rey de Portugal. Asistieron toda la familia real, el príncipe Napoleón y las princesas Matilde y Clotilde. Por la noche hubo gran fiesta. La afluencia era extraordinaria.

Hoy deben acompañar á Génova á la nueva reina de Portugal.

El «Movimiento» de Génova publica una carta de Garibaldi desmintiendo que Partridge le haya entregado 15,000 francos.

La Italia habla del retiro del general Durando, en cuyo caso el presidente del Consejo de ministros se encargará tambien de la cartera de Negocios extranjeros.

Londres 28.  
New-York 16.—Ha habido un encuentro el 14 en Munsford Chile en el Kentucky. Los confederados han sido rechazados con pérdidas.

Los federales fortifican á Nelsville;

una parte de las tropas ha salido contra la retaguardia del ejército confederado de Kentucky. Va a efectuarse la confiscación de los propietarios que han incurrido en la pena. Se eleva a 50,000,000 de dólares. El Sur según el Congreso confederado de Richmond ha gastado desde el principio de la guerra hasta agosto de 1862, 347,000,000 de dólares. El Congreso trata de aminorar los horrores de la guerra. Mason y Sillwell, delegados del Sur en Europa, han sido llamados.

El corresponsal en Madrid del Diario de Barcelona escribe acerca del viaje del señor Ulloa las siguientes líneas que trasladamos sin garantía en manera alguna su exactitud: «De este viaje forzado se hacen hoy largos comentarios en los círculos políticos y en la prensa, y los más se inclinan a creer que el Sr. Ulloa, dado ya el paso de la dimisión, no se dejará convencer por el duque de Tetuán y llevará adelante su propósito. En e caso inudablemente su sucesor en la dirección de Ultramar será el Sr. Cortés, como les tengo anunciado, nombramiento, asómbrense ustedes, que merece hoy los aplausos de El Contemporáneo. Pero como esta dimisión del Sr. Ulloa, es puramente administrativa y en nada se roza con la política general del gabinete, escuso decir con LA CORRESPONDENCIA que en nada puede alterar las opiniones que en favor del ministerio ha manifestado siempre el Sr. Ulloa, y no alterando las, nada tendrá de extraño que la solución de este pequeño conflicto sea dar al hoy director de Ultramar la legación de Lisboa, que en la actualidad desempeña el señor marqués de la Rivera, pariente del duque de Rivas.»

Anuncia El Pueblo que anteayer se presentó su director en el juzgado de la audiencia a prestar su declaración en la denuncia de denuncias últimamente formuladas contra dicho periódico. El Pueblo cree que son dos las denuncias, en atención a que se le hicieron reconocer dos números del periódico. Añade que los números reconocidos corresponden al verano de 1861.

El Eco del País dice que le consta que el general Serrano no tiene ni en la prensa, ni fuera de ella, representante autorizado para emitir sus opiniones sobre ninguna cuestión política; y que sin aspiraciones al poder, amigo leal y sincero del actual gobierno, se ha resistido en más de una ocasión a formar cabzta de ninguna fracción ni bandería.

Una carta de la Independencia belga dice que el general Santana se halla gravemente enfermo en Puerto-Rico.

Ha tenido efecto la subasta de las deudas amortizables de primera y segunda clase y exterior. Se ha destinado la suma de reales vellón 10,603,039 distribuidos en esta forma: 2,631,484 para la amortizable de primera clase 969,635 para la amortizable de segunda clase 7,011,472 para la exterior. Tipos.—Para la de primera clase 35 por 100. Para la de segunda clase 45 por 100, y exterior 20 por 100. Se ha amortizado: 1.º 333,881 reales de 33'49 a 50. La de 2.º se presentaron 235,000 fuera del tipo. La exterior no se presentó.

Según dice un periódico, ha sido nombrado cura economo de la parroquia de San Luis de esta corte, hasta tanto que el curato se provea por oposición, el Sr. D. Domingo Nival, secretario de órdenes de este arzobispado.

Los treinta jóvenes misioneros que salieron del colegio de Pastirana el día 23 del corriente, después de haber estado de paso en esta corte, continúan su viaje a Cádiz, donde se embarcarán a principios del próximo octubre con dirección a Filipinas.

Estos días se han presentado en varias casas de Valencia tres sujetos, suponiéndose recomendados por altos personajes de la corte. Al efecto enseñaron cartas con las firmas suplantadas, y después de los múltiples ofrecimientos que en tales casos se acostumbra, terminaron por suplicar se les prestasen cantidades algun tanto crecidas. Según se dice, recientemente pidieron 2,000 rs. a un comerciante, que al principio incurrió en la debilidad de facilitarlos, pero que habiendo sido enterado luego de la conducta de estos caballeros de industria, tuvo la suficiente habilidad para encontrarlos y obligarlos a que le devolviesen el dinero.

Los periódicos Italianos aseguran que el príncipe Napoleón ha tenido largas conferencias con el ministro Rattazzi y algunos otros miembros del gabinete.

Despachos de Nueva-York confirman las noticias del estado de desorden en que se encuentra la república mejicana. El general Doblado se ha separado de Juárez, y muchas ciudades importantes se pronuncian, según dice la Patrie, en favor de la intervención francesa.

S. M. la Reina ha dado una nueva muestra de la bondad de su corazón mandando se entreguen 1,000 rs. de su bolsillo particular al vulterro que sufrió algunas lesiones en el último simpulero de Sevilla preguntando con interés por el estado de la salud del herido.

En la comedia francesa se ha leído recientemente una producción destinada a obtener grande éxito; se titula: El hijo de Obayer. Es producción original de Mr. Emilio Augier. Esta nueva producción del género aristofanesco tocará a todo: a las costumbres, a la literatura, a la prensa y hasta a la política. Dice que su representación inaugurará una era de mayor libertad para los teatros.

Italia escriben que el matrimonio de la princesa Pia absorbe toda la atención pública, olvidándose por algunos días las preocupaciones políticas. En el Consejo de ministros celebrado el viernes último, se puso

a discusión si convenia en las circunstancias actuales levantar el estado de sitio en Nápoles y Sicilia. El debate duró largo tiempo decidiéndose al fia por unanimidad que continuase por algun tiempo, probablemente hasta despues que se verificasen nuevas elecciones.

Los arcos triunfales que se erigrán en Málaga y de que hay noticias hasta la fecha son: el del Excmo. ayuntamiento el oficial a la entrada de la calle de Antequera, el que será de colosales proporciones; otro, tambien de la ciudad, en la plaza de la Victoria, del que se tienen las mejores noticias: del primero está encargado el arquitecto de la municipalidad Sr. Trigueros y del segundo el Sr. Montesiños. El instituto colocará uno por frente de la calle de Dos Aceras, dirigido por el arquitecto Sr. Salinas. La sociedad del Liceo dedica otro a SS. MM. y de su construcción se han encargado los señores Moreno y Romero; este se levantará en la calle de Torrijos. Finalmente, el Circolo Malagueño erige otro a la entrada de la cortina del Muelle. Los mas de estos arcos lucirán iluminaciones de vasos de colores con millares de luces.

VIAJE DE SUS MAJESTADES.

Segun despacho recibido anoche, Sus Majestades seguan sin novedad en Cádiz y siendo objeto de toda clase de ovaciones. Los reyes visitaron ayer los establecimientos de Beneficencia y las iglesias. En todo el tránsito la población no ha cesado de aclamarlos, y no es posible describir el entusiasmo y la alegría que la presencia de nuestros reyes infunde en aquellos leales habitantes.

La Gaceta publico ayer el siguiente despacho telegráfico del presidente del Consejo al ministro de la Gobernación: «Cádiz 28 de setiembre de 1862 a las once y treinta y cinco minutos de la noche.—SS. MM. y AA. han oido esta mañana misa solemne en la santa Iglesia catedral, y visitado a las tres de la tarde las salinas establecidas cerca de Puerto-Real.—A las seis regresaron de esta pequeña excursion entre las aclamaciones, cada vez mas espresivas y entusiastas, de multitud de personas que se agolpaban por todas partes a saludar a SS. MM. y AA.»

Cádiz 27.—Ayer tarde a las cinco menos cuarto entró en nuestra bahía S. M. la Reina y real familia en el Remolador, y escoltada por varios buques de guerra españoles y uno norte americano, a vista de la ciudad era sorprendente; todas las torres tenían bandera española. El viaje había sido felicísimo: en Bonanza se puede decir que casi todo el vecindario de Sanlúcar había acudido para saludar a su paso a la Reina. Una porción de botes mercantes y de guerra en la bahía rodeaban el vapor que conducía a S. M. victoriosa y con entusiasmo sus tripulaciones. Desembarcó S. M. en medio de innumerables y entusiastas aclamaciones de las autoridades, corporaciones, y personas distinguidas que en el muelle la esperaban en el pabellon de la Excmo. diputación provincial. S. M. pasó a la santa Iglesia catedral. Es indescrible el frenético entusiasmo con que fué saludada por doquiera. Terminado el Te Deum, se trasladó a su palacio con iguales aclamaciones, donde se presentó en el balcon con la real familia a saludar al pueblo. A las nueve y media de la noche tuvo lugar la serenata con que le obsequió el Excmo. ayuntamiento. La ciudad está enteramente anegada de regocijo y placer. Magníficamente decorada, ofrece un aspecto magico y nunca visto. Aclamados, bendecidos, han sido nuestros augustos huéspedes con la mas completa ovacion, con el entusiasmo cordial y espontáneo que justifica la impaciencia de nuestro suspirado deseo. El pueblo gaditano ha desplegado su natural alegría. En estos momentos solemnes, indescriptibles, el ánimo se embriaga de sublimes sensaciones, y todo es luz, perfumes y alegría; todo respira animación, goce, movimiento. Multitud innumerable de personas de todas gerarquias, clases y condiciones, pueblan nuestras calles, necesitando espacio para moverse.

Cádiz 27.—El recibimiento que se ha hecho a SS. MM. y AA. ha excedido en esplendor, y sobre todo en júbilo y entusiasmo a las mas lisonjeras esperanzas. Desde muy temprano todo era movimiento y vida en la ciudad. Los vapores de la bahía y los trenes del ferro-carril venían completamente llenos de gente. La concurrencia era inmensa en todas partes, y para que nada faltase al general regocijo los barruntos de mal tiempo habían desaparecido, y un hermoso día de otoño embellecía con los encantos de la naturaleza el animado cuadro que se presentaba a la vista. Todas las numerosas torres de la población empavesadas con banderas, los balcones engalanados con vistosas colgaduras, la muralla y el muelle ostentando miles y miles de banderas y gallardetes con los colores nacionales, sostenidos unas y otros por mástiles que se enlazaban simétricamente por guirnaldas de flores, el soberbio arco de triunfo levantado en el muelle por el ayuntamiento, el que frente a la estación del ferro-carril ha hecho construir la empresa de la vía férrea, el lindísimo templo formado a expensas del comercio en medio de un improvisado jardín, todo esto unido a la belleza natural de los edificios de Cádiz y animado por una multitud inmensa de pueblo que se apiñaba en el mismo muelle, en las murallas, en los balcones y azoteas de las casas, formaba un conjunto imposible de describir. En la bahía el cuadro no era menos bello. Centenas de embarcaciones empavesadas cruzaban el mar conduciendo a multitud de personas que no querían esperar a que los rejos huéspedes desembarcasen, para saludar y visitar a su Reina. A la boca del puerto se hallaban las fragatas de guerra Esperanza y Ferrolana, el navio francés Wagram, el vapor de la misma nación Coligni y la corbeta británica Malaera, todos empavesados.

Al divisarse el convoy real una salva de los buques de guerra nacionales y estrangeres anunció la fausta nueva al vecindario. Cerca de las cinco pasó el régio convoy por el castillo de San Sebastian, cuya fortaleza saludó tambien a SS. MM. Poco despues, al estrecho de una segunda salva de los buques de guerra y de la batería de San Felipe, apareció en bahía el vapor remolador número 1.º con el pabellon real, que conducía a las reales personas, siguiéndole el vapor norte-americano Tuscarora con el pabellon español en los tres toques, y nueve buques de nuestra marina de guerra, que eran las fragatas de hélice Berenguela y Nuestra Señora del Carmen, las goletas tambien de hélice Consuelo, Santa Lucía y San Buenaventura, y los vapores de ruedas Isabel II, Francisco de Asis, Ulloa y Vasco Núñez de Balboa. Multitud de pequeños vageles rodearon en un momento el vapor real, y sus tripulaciones y demás personas que en ellos iban, hicieron resonar entusiastas aclamaciones que se oían perfectamente desde el muelle. Despues de desembarcar SS. MM. y AA., en medio de las salvas de artillería de todos los buques de guerra y de la batería de San Felipe, y de los armoniosos ecos de las músicas que tocaban la marcha real, descansaron algunos instantes en la elegante tienda levantada para este efecto por la diputación provincial, donde tuvieron la honra de ofrecerles sus respetos las autoridades superiores civiles, militares y de la armada, la diputación, el ayuntamiento y las demás corporaciones y personas convidadas para el acto oficial de la recepción. Los augustos viajeros se dignaron aceptar la carreta que les fué ofrecida por la diputación provincial y que iba tirada por seis hermosos caballos negros con penachos blancos, yendo detrás otro carruaje de respeto tirado igualmente por seis caballos.

La Reina llevaba un vestido rosa con mantilla blanca. En la animación de su semblante se revelaba la alegría que sentía al recibir testimonios tan inequívocos del entusiasmo público, como los que desde el primer momento se la prodigaron. El rey vestía el uniforme de capitán general. En el mismo carruaje iba enfrente de SS. MM. la señora marquesa de Malpica, acompañando a SS. AA. RR. el príncipe de Asturias y la infanta doña Isabel. Una aclamación inmensa, repetida por miles y miles de voces, fué la señal de que las angustias personas se ponían en marcha para la Santa Iglesia catedral. A los dos lados del carruaje iban el señor ministro de la Guerra, presidente del Consejo de ministros y el señor capitán general de Andalucía; detrás una escolta de caballería y luego un crecido número de carruajes con los individuos de la alta servidumbre, los ministros, las autoridades y el ayuntamiento. Los vivos a la Reina y a su augusta familia, no cesaron un instante en to la carrera. No se recorda haber visto en Cádiz una ovacion semejante. El bello sexo tomó parte en ella, y parte muy importante. Las señoras agitaban entusiastas sus pañuelos y arrojaban flores sobre el régio carruaje. Este apenas podía transitar en medio de aquellas inmensas oleadas de gente para la que no había inconveniente ni dificultad ninguna que la detuviesen en su deseo de ver y victorear a la Reina. S. M. iba visiblemente conmovida, y no hacía mas que saludar hacia todos lados, respondiendo con expansión a tantas y tan repetidas manifestaciones de júbilo y entusiasmo.

En la catedral, que estaba santuosamente decorada, fué recibida la Reina bajo pábulo, cuyas varas llevaban los señores canónigos. El Excmo. élimo. señor obispo, revestido de pontifical, tuvo el honor de dar la mano a S. M. para bajar del carruaje. Con el casbido eclesiástico y clero iban los señores curas y las cruces de las parroquias. Tambien estaban allí los colegiales del seminario. S. M. adoró la cruz a la entrada del templo y oró luego un rato con su Augusto esposo, mientras se cantaban las preces de la Iglesia. Excusado es decir que nuestra espaciosa basílica se hallaba completamente llena de gente.

Ya cerca del anochecer se dirigieron las reales personas a su palacio renovándose en todas las calles del tránsito los mismos vivos, las mismas aclamaciones de la multitud. Pero cuando el entusiasmo subió al mas alto punto fué al presentarse la Reina, acompañada de su Augusto esposo, en el balcon de palacio. Baste decir que SS. MM. tuvieron que salir hasta cuatro veces para satisfacer los deseos de aquel inmenso pueblo que no se cansaba de aclamar a su Reina y que atronó sobre todo el aire con sus voces de júbilo al ver al tiempo príncipe de Asturias en los brazos de su escelta madre. De todos los balcones y ventanas de las casas inmediatas se veían flotar centenares de pañuelos blancos en demostración del regocijo de que participaban tambien las damas gaditanas. El pueblo recorrió por la noche las calles y demás sitios públicos con objeto de ver la iluminación mas general y mas brillante quizás de que hay memoria en Cádiz. SS. MM. han quedado altamente satisfechos y complacidos de la recepción popular y entusiasta que aquí se les ha hecho. A hora avanzada de la noche se está dando una brillante serenata a SS. MM.

Cádiz 27.—Ayer a las cinco de la tarde llegó a nuestra plaza S. M. la Reina, acompañada de la real familia, en el vapor remolador núm. 1.º, a quien rodeaban 16 buques mas, entre mercantes y de guerra. Las murallas, todas y azoteas de las casas que dan vista al mar, estaban coronadas por innumerables personas, asistidas de divisar en el horizonte la escuadrilla que conducía a la escelta Isabel, a su real esposo, y queridos hijos. En la punta de San Felipe se veían en fila multitud de botes y salidas colmadas de gente, que llenaron el espacio con entusiastas aclamaciones, no bien penetró en el puerto el vapor que conducía a S. M. Entró S. M. por las puertas del mar, entre los vivos de la multitud, recibiendo desde los balcones de todas las casas una lluvia de flores, y el saludo de las hermosas hijas de este pueblo sin rival, que indicaban con sus pañuelos y aclamaciones el amor que profesan a doña Isabel II. S. M., con su pa-

ñuelo contestaba incesantemente a los saludos y vítores que de continuo recibía, y así llegó a la catedral, donde fué recibida por todo el clero de Cádiz con sus cruces parroquiales, presidido por el Excmo. señor obispo, entrando en la basílica bajo pábulo, donde se cantó el solemne Te Deum.

S. M. se dirigió a su palacio, entre las mismas aclamaciones, saliendo por cuatro veces a los balcones para mostrar al príncipe Alfonso y a la princesa Isabel, a fin de satisfacer la ansiedad del pueblo, que sin cesar victoreaba. Anoche tuvo lugar la gran serenata anunciada en el programa, asistiendo una inmensa concurrencia que aclamaba constantemente a S. M.

Anoche han lucido bellos adornos y caprichosas iluminaciones, los edificios y establecimientos siguientes: ayuntamiento, Casino gaditano, id. de artesanos, cuartel de la Bomba, id. de artillería, id. de Santa Elena, Circolo mercantil, academia de Bellas Artes, banco de Cádiz, seminario de San Bartolomé, colegio de San Felipe, exposición de Londres, y algunas otras casas que en este momento no recordamos.

En celebridad de la feliz llegada de Sus Majestades y afezas a Cádiz, la comisión nombrada por los señores comerciantes ha destinado 65,000 rs. para las obras siguientes: depositar a disposición del Excmo. élimo. señor obispo con destino al tabernáculo que se ha de construir en la santa Iglesia catedral, cuya primera piedra pondrá S. M. la Reina, 10,000; para los tres conventos de monjas, 6,000; para la casa de viudas de Flageja, 1,000; al asilo del Buen Pastor, 1,000; a las conferencias de San Vicente, 9,000; a la sociedad de señoras de la Inmaculada Concepción, 1,500; a los señores curas de las cinco parroquias, inclusa la de extramuros, para los pobres socorridos por la hospitalidad domestica, 2,500; 3,400 papeletas de a 10 rs., para los pobres, repartidas entre los señores suscritores, 34,000.

Los albergados del hospicio provincial de Cádiz van a entregar a S. M. el día que se digno visitar dicho establecimiento benéfico un magnifico album, obra de extraordinario mérito debido a la pluma de D. José Ramon Reg no, muy conocido en aquella ciudad por sus anteriores trabajos caligráficos. Los dibujos que contiene el mencionado Album son del mas delicado gusto, llamando entre otros muy especialmente la atención el de la Caridad, que representa a una respetable matrona acariciando dos niños. La primera hoja del Album, despues de una magnifica portada, contiene una dedicatoria en verso a S. M. Las siguientes hablan del origen y fundación de la casa de Misericordia; despues sigue el himno que los jóvenes albergados cantarán el día de la visita, los nombres de las personas que mas bien han hecho al establecimiento, y una lista ó estado general, hermosamente escrito, de los ancianos de ambos sexos, niños y demás que allí se albergan. El total de albergados es el de 1,108.

VISTA DE CAUSA

DEL ASESINATO COMETIDO EN LA CALLE DE LA JUSTA.

A las tres y cuarto de ayer tarde terminó su brillantísimo discurso el señor Mena y Zorrilla, defensor del presunto reo Ramon Granados. Nuestros lectores comprenderán que no nos es posible ser muy estensos al insertar el extracto de una defensa que necesi aria mucha meditación para reproducirla en las formas propias tan correctas y galanas que le ha dado un orador tan distinguido. Y lo sentimos doblemente por el valor que han de perder los argumentos desnudos de las galas oratorias y los atavios de una lógica poderosa.

El señor Mena y Zorrilla empezó así: «Señor: No toda la justicia se cumple en la tierra; verdad que todos tenemos grabada en el fondo de nuestra conciencia cristiana, y que recibe en este proceso la mas solemne confirmación.

O hay que imitar aquí aquel filósofo griego a quien la impunidad de un asesinato, no tan horrendo como este, movió a sospechar la no existencia de Dios, ó hay que inclinarse humildemente la frente ante los arcanos de la Providencia, que parece se ha reservado el castigo de los verdaderos culpables, como si las penas temporales no correspondiesen a la enormidad de su atentado.

El cobarde asesinado, ejecutado a vil precio por mano mercenaria, es un acto de tan reoungante bajeza que subleva a todas las almas generosas; pero cuando, como aquí sucede, recae este acto sobre una mujer joven, bella, desgraciada, virtuosa, madre además tierrísima, a quien se sacrifica en medio de sus inocentes hijas, no hay corazon tan duro que no exhalte un hondo gemido, ni ojos tan secos que no se humedezcan con el llanto.

Nada mas propio en los primeros momentos de la catástrofe, que la general execración contra sus desconocidos autores y la compasión profunda hacia la infortunada doña Carlota, cuya sangre todos creímos or, como la del inocente Abel, clamando al cielo pronto y ejemplar castigo.

La actividad, el celo, la ilustración del juzgado, fuerza es decirlo, responderon fielmente a lo que de él pedían lo grave del asunto, y esa sed de justicia tan universalmente sentida. Pero ¿ha correspondido el éxito a los deseos, y es resultado al trabajo emprendido? Pudo así creerse el juez, y por eso ha dictado el fallo que comb timos; pudo creerlo, no sintiéndose, sin duda, con abnegación bastante para reconocer que era en su mayor parte inútil tanto afán, tanto sudor, tantas vigilias.

La larga duración del sumario y lo voluminoso de esas actuaciones dan claro testimonio del celo y laboriosidad del juzgado; pero esa misma duración y multiplicidad de diligencias anonian que muy luego se tropezaron áridas dificultades, y su examen demuestra que en modo alguno han podido ser estas superadas. Es, pues, licito esperar que V. E. revocará el auto y absolverá, si no a todos, a los mas, agando así tributo a la verdadera justicia, reconociendo la insufi-

ciencia de los medios humanos y su propia incompetencia para resolver, en lo mas íntimo, un proceso que parece haber resrvado a su esclusiva competencia el Supremo de los jueces.

Despues de este exordio continuó haciendo una protesta y rogando a sus compañeros de defensa que no considerasen como un deseo de empeorar la situación de los otros procesados si se ve alguna vez obligado a fundar sus razonamientos en hipótesis deducidas de los mismos cargos dirigidos contra los demás procesados. Apenas dice, se consumó el crimen varias personas empezaron a circular la idea de que el marido podía ser culpable porque Montero no tenía relación con doña Carlota. Se procedió a las veriguaciones, se visitó la casa de Montero se halló a Granados, y por no haber papel que designarle en aquellos momentos en que todo era suposiciones, se concibió la idea de complicidad y se le designó hasta como investigador, cosa que considera absurda porque los antecedentes del sospechoso lo demuestran así. Granados no era un hombre tan ocioso y oscuro capaz de presentarse en el mundo por primera vez señalando su aparición con un crimen tan horrendo. Que sus antecedentes eran buenos. Había sido trabajador en la Garrucha, había sido mas; había sido un buen soldado, que había merecido una cruz pensada y una licencia con nota de sobresaliente conducta. Ninguno se hace criminal tan repentinamente. Un soldado de honor no puede en un momento convertirse en el asesino de una pobre mujer bella y virtuosa ni mucho menos.

[Al referirse a los antecedentes recibidos acerca de Granados del alcalde de Obanes, dice que pudiera hacerse un cargo al juez que instruyó la causa por no haberse fijado mas en este asunto, pues esos antecedentes no pueden rferirse a su defendido, que faltaba de dicho pueblo muchos años hacia, y no a algún otro del mismo nombre y naturaleza.]

Hace notar que los informes de la Garrucha, donde había estado trabajando, eran buenos; y de los facilitados por el alcalde de Almería, observa que aunque procedían de cuatro personas, es a saber: el alcalde, el comisario el celador y el vigilante; estas cuatro personas pueden reducirse a una, pues el alcalde pediría datos al comisario, éste al celador y éste al vigilante, siendo los cuatro informes separados hijos de uno solo; y este quizá apasionado, injusto, calumnioso quizá. Porque Granados había pretendido una plaza de vigilante, y para obtenerla denunció las faltas de uno de ellos, circunstancia que pudo muy bien atraerle enemistades que le perjudicaran al evacuar el informe; é insistió en que quien ha vivido honrado 40 años no se convierte tan de repente en criminal.

Pasa despues a desvirtuar los argumentos de la acusación que se funda en las relaciones de Granados con Gener y dice que aun suponiendo que este fuese capaz del crimen que se le imputa, no hubiera ido a mostrar la hedonidez de su alma al primer adventizo que se le presentara, tanto menos cuanto que Granados no era un brave de profesion, sino un hombre que llevaba corto tiempo de residencia en Almería dedicado con mas ó menos fortuna a una industria, a la de vendedor de bebidas.

Occupándose en seguida de la parte de acusación fundada en que Granados se acercó a Gener por recomendación de D. Agustín Verdejo, hace ver que esta misma circunstancia, siendo cierta, prueba que entre Gener y Granados no había relaciones anteriores; pero al mismo tiempo procura desvanecer la apariencia de verosimilitud de esta recomendación y estas relaciones posteriores, aduciendo lo que resulta de las numerosas declaraciones que aparecen, y hace ver que hasta la frase atribuida por un testigo a Granados de averemos si D. Gerónimo me coloca, no puede tener valor. Entre otras razones porque el recuerdo de este nombre por parte del testigo, pudiera ser una especie de alarde de prevision, ó de estar algo enterado de hechos que aunque falsos él los crea ciertos é importantes; ó bien que esta D. Gerónimo fuese otra persona del mismo nombre, ó que el testigo dijese ser Gerónimo el nombre que crea recordar siendo Agnaso cualquiera otro.

Y am dando por supuesto que la recomendación existía, podía proponerse un asesinato a persona de tan buenos antecedentes como Granados? En este lugar se detiene a hacer un examen comparativo de los antecedentes de Granados y Montero para mostrar que si alguno de los dos había cometido el crimen las sospechas debían recaer mas en Montero, hombre de antecedentes dudosos, y que había vivido dedicado a la vida de contrabandista.

Al hacerse cargo del viaje que desde Almería a Madrid hicieron juntos, dice que esa es la sombra fatal que parece oscurecer los hechos; pero procura espcificarla por la circunstancia de venir los dos desde un mismo punto a otro punto igual y con idéntico objeto al parecer; que nada tiene de extraño, que Granados fuese de recursos por efecto del mal éxito de su especulación en Almería quisiera venir a Madrid a buscar trabajo; que careciendo de relaciones por su posición no la había permitido adquiririrlas en su humilde tenducho; comprendió que Montero que las había logrado por estar viviendo en una casa de las principales de la población, podría servirle de auxilio.

Respecto al ajuste de cuentas de que en primera instancia se ha querido sacar gran partido, procura desvanecer la fuerza de tal argumento, diciendo entre otras cosas que el viaje no era muy costoso, que el como trabajador podía tener algun ahorro tanto mas cuanto que había vendido una casa en 42 duros; y que aunque de las declaraciones de su mujer Joaquina Torres, a erca de la distribución del dinero parece desprenderse que no debía quedarle dinero, es lo probable, que él como muchos otros maridos no dijese la verdad a su mujer respecto de la cantidad que guardaba, y que por otra parte es de temer que su amante, por evitar la responsabilidad, por esquivar los compromisos de que se creían amenazadas, declararía lo que juzgase mas oportuno.

tuano para salvarse aun á trueque de comprometer mas á Granados, sujeto ya por la mano de los tribunales.

Pero los 14 duros que se les encontró, añade, no puede ser el precio de un crimen; y si á cometerlo hubieran venido, no hubieran estado tan desprovistos de recursos. Aquí se hace cargo de la precaria situación de ambos, y explica como cosa muy natural y que ocurre muchas veces el que entre dos que viajan juntos, uno de ellos sea el depositario de los fondos comunes.

Las relaciones entre Montero y Granados, se dice, debieron ser de mal género por que las ocultaron; pero sin duda el miedo al peligro fue causa de la negativa. Por eso negaron tambien conocerlos los soldados en cuya compañía habian hecho el viaje.

Para desvanecer el cargo de que Granados fuese quien propuso el viaje á Montero, dice que esto no está bien demostrado. Combate la declaración de Ramona Ruiz manceba de Montero; y manifiesta que aun que esta asegura que su manceba le dijo que iba á la puerta de Purchena á arreglar el viaje con un caballero, puede haberlo dicho creyendo salvar así á Montero, echando la culpa á Granados. Añade que el mismo Montero podía tener interés en desorientar á la Ramona, que un caballero cualquiera le proponia y costeara el viaje.

Procura asimismo desvanecer el cargo fundado en que dejó Montero á su manceba cinco napoleones recibidos de Granados, diciendo que Montero lo diria así por ocultar que tenía dinero, tal vez por no verse obligado á dejar mas.

Se ocupa en seguida de las pretensiones de Granados en Madrid, que parecen justificadas por sus buenas intenciones, puesto que visitó entre otras personas á los Sres. Mañes y Percebal, sin obtener resultados, hasta que llegaron á D. Bernabé Morcillo, sugirió á quien creían en alta posición, puesto que le llamaban ó juzgaban director. Al verse atendidos por este, presentaron sus solicitudes; Granados la acompañó de su licencia absoluta; pero Montero la acompañó de una licencia de un Miguel Rodríguez, que no se sabe quién es, pero de quien se dice que se la entregó á Montero para que este solicitase á nombre de aquel.

El defensor insiste en hacer comprender que su defendido seguía la compañía de Montero, porque faltó de relaciones órela que podrían valerle las de este.

Fija mucho la atención en la circunstancia de que Granados á la hora próximamente en que se cometió el crimen, aseguraba hallarse lejos del sitio en que se cometia; que cansado de esperar se marchaba á Almería; y que Montero se quejaba.

De aquí principia á deducir que no se hallaban juntos en la calle de la Justa; y aduce como nuevos testimonios las declaraciones de diferentes testigos que hablan siempre de uno solo que rondaba la calle de la Justa, de uno solo que se paraba en la esquina, de uno solo que espiaba y seguía á doña Carlota; que asimismo lo declaró la criada de la difunta doña Carlota.

Que algun tiempo despues, una vecina dijo que habia visto al espiá constante hablar con otro mas bajo; pero llama la atención sobre la circunstancia de que esta señora por su edad no podia tener la vista muy clara, para distinguir las facciones del nuevo desconocido; dice que nada tiene de extraño que si es cierto que Montero permanecia largas horas en aquel sitio se le acercase cualquier persona, bien á hacerle cualquier pregunta, bien á pedirle la lumbre del cigarro; que tambien una de las niñas de doña Carlota dijo haber visto al espiá una vez en el callejon del Perro; no con uno, sino con otros hombres, es decir, en plural.

Hace notar que la criada de doña Carlota en su primera declaración dijo que el día en que se cometió el crimen habia visto al espiá solo; pero despues dijo que le habia visto acompañado entre dos luces en la calle del Perro. De aquí deduce el defensor que puede ser la segunda declaración de la criada consecuencia de una alucinación ó de otra causa por el estilo, y que hoy tal vez sería capaz de decir que le habia visto con muchos.

Respecto al reconocimiento en rueda de presos, lo censura por considerarlo mal practicado; y aduce como prueba de ello el que doña Ana Lars, la misma que aseguró haber visto desde su balcón á Montero hablar en la esquina de la calle Ancha con otro hombre mas bajo y de barba negra, pudo muy bien impresionarse con la vista de Granados que al formar en rueda de presos salió el último y no se habia afeitado desde algunos dias. Prueba de esta aseveración, es que despues de afeitado no le conoció.

Y sin embargo, prosigue el defensor, Granados no habia estado en la calle de la Justa, sino en la Plaza como consta de declaraciones, y llegó á su casa á las nueve de la noche; sereno, tranquilo, se pone á jugar, nada se nota en él que revele agitación alguna; al dia siguiente visita á un amigo, come con él, insiste en su idea de dejar á Madrid y regresar á Almería, admite una carta para llevarla á aquella población y regresa siempre tranquilo á su posada, donde debia apoderarse de él la justicia.

Entra en seguida en el examen de si la carta escrita por Joaquina Torres y cuya autenticidad se niega, pudo ó no escribirse desde Almería y prueba que pudo ser así porque se hallaba en fecha apropiada en aquella población, segun declaración de su propia hija.

Se detiene en el examen minucioso del contenido de dicha carta, haciendo ver que los encarguillos de que en ella se hablaba eran los negocios que á Montero y Granados trajeron á Madrid, y que si se habla en plural es porque se refiere á los negocios de dos personas que eran las interesadas; y que los argumentos que se quieren aducir por faltas gramaticales no pueden significar nada en razón á que la persona que escribió no debió ser muy perita en la materia; y aun cuando en la carta haya motivos de acusación, cree que no puede ser de ningún modo para Granados.

Repasa, á gran los rasgos, parte de los argumentos empleados para deducir que en ellos se demuestra que no existe la culpabilidad que se imputa á su defendido, y que, aunque culpabilidad exista, no es merecedor de la enorme pena que se le impone.

Al llegar aquí, que eran las tres menos cuarto, se suspendió por algunos momentos la sesion, á petición del Sr. Mena y Zorrilla.

Abierta nuevamente, continúa el defensor diciendo que será breve, y añadiendo que, aun dando por cierto el que vinieran juntos Montero y Granados, y de comun acuerdo, no es admisible la superioridad que se quiere dar á este sobre aquel. El uno consuma el atentado, el otro se detiene á la mitad del camino; y si se dice que Granados no ha sido autor material del crimen, lo ha sido moral, no hay, sin embargo, dato de ninguna especie que indique que Granados fuese mayor de Montero.

Pasando despues á examinar el hecho de haber encontrado dos puñales iguales, se esfuerza en justificar que pudieran ser muy ciertas las declaraciones de Granados; que podían tenerlos para su propia defensa; que podia conservarlo de cuando era carabinero por habérselo quitado á un contrabandista; y en fin, que ó ambos venían armados sin intención de malévola, ó los dos venían con intento de asesinar.

Pero Montero, añade, es el que pregunta por doña Carlota, quien busca la casa, y rocha y persigue. Granados se habia parado y arrepentido; no pudo, por lo tanto, imputársele la pena de los que consuman el delito, ni como coautor ni cómplice del crimen, sino que, cuando mas, debe tratarse como cómplice de la conspiración.

Aquí hace una ligera reseña de la historia de los amores que se atribuyeron á doña Carlota Pereira con cierto sugeto. Hace ver que los criminales son muy económicos en sus recursos, porque saben que todo lo que está de más es peligroso; que el concurso de dos personas parece suponer la existencia de dos proyectos, es decir, que os encarguillos de la carta podrían ser dos: matar á doña Carlota y matar á su amante; y que esta sospecha parece que la viene á confirmar cierta declaración de este desgraciado individuo.

A este propósito refiere que, yendo la noche del 28, víspera del atentado contra doña Carlota, la persona á quien se atribuyen relaciones con ella, acompañado de dicho sugeto, advirtieron que las perseguía un hombre en traje andaluz, que alarmados por esta persecución, se detuvieron y encarraron con el desconocido, y que este, como turbado y balbuceando, les dijo algunas palabras, concluyendo por pedirles cuatro cuartos. Este hecho, en opinión del defensor, viene á confirmar su sospecha de que se proyectaban dos asesinatos, si bien cree que los romordimientos del amante de doña Carlota y su conciencia, siempre aterrada, le presentaran fantasmas por doquiera, haciendo su existencia bien desgraciada.

Pero, dice, si este hombre vive hasta el día en que se castigue á Granados, verá que

se impone una pena por un crimen que no se ha llegado á cometer.

Es decir, que á Granados, cuando mas, le faltó valor para llevar á cabo su obra, se arrepintió, se detuvo en el camino, y como lo habia manifestado, queria regresar á Almería.

El defensor termina reproduciendo, por estos motivos, la petición que habia ya formulado, á saber por concluido el acto á las tres y cuarto.

Mañana hablará D. Enrique Terron y Mendez, defensor de Montero.

COMUNICADO.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Muy señor nuestro: En el número 1,335 de su periódico hemos leído un comunicado de los Sres. Villasanté y Peñasco, almacenistas de frutos coloniales al por mayor. Rogamos á Vd. se digne insertar la siguiente contestación en el próximo número de su periódico, dando á Vd. por ello las gracias, y quedando con la debida consideración su seguro servidor Q. B. S. M.

MOLLINÉ Y COMPAÑIA. En efecto, no fueron cuatro sino cinco los que no firmaron y dos ausentes; pero no es exacto que el ramo esté dividido «casi por mitad», porque cinco no es la mitad de veinte, ni diez y siete mil cuatrocientos reales que pagan entre todos los no firmantes, es la mitad de sesenta y cinco mil que de subsidio paga toda la clase.

En materia de libertad la queremos sin límites en todo, hasta llegar á los de la licencia y el abuso; allí nos paramos.

Enemigos, pues, de privilegios y de monopolios, ninguno hemos solicitado para los docks, ninguno pretendemos ejercer.

Indantes con la estación central de todos los ferro-carriles que del Océano y del Mediterráneo, han de converger á Madrid atravesando la península y uniéndola con el extranjero, al lado de la aduana y de la oficina de consumos, con edificios grandes, sólidos y convenientemente contruidos, servidos con exactitud rápida y baratura, respondiendo de las mercancías hasta en el caso de incendio, este, (si lo es), es nuestro único privilegio, privilegio que, sea dicho de paso, hemos creado á fuerza de trabajo, de perseverancia y de dinero.

Nosotros no hemos solicitado que los docks sean el único y esclusivo centro de aduana y aforo.

La gran mayoría de los señores á mecenas que, á pesar de sus cálculos y de los grandes medios de que disponen, se aperciben de que hay quien valiéndose de otros, obtienen ventajas importantes son los autores de la esposicion. A cortar estos abusos es á lo que aspira todo hombre de buena fé. Así lo han entendido aquellos señores; así lo entendamos nosotros, sin que por esto dejemos de respetar el modo de ver y de juzgar de los Sres. Villasanté y Peñasco, aunque no podamos comprender cómo al aforo y aduana hecho en un punto cómodo, á cubierto,

precauido de todo linaje de pérdidas y averías, se prefiera el abierto anden de un ferro-carril, el ruinoso, húmedo y desmantelado edificio de la antigua aduana, ó el registro de un fiato de puerta á la orilla de la cual hay que tender sobre el empedrado de la calle los efectos, verificando el aforo y peso con limitadas romanas, lentamente y sufriendo á descubierto los rigores de la intemperie las personas y las mercaderías.

Los señores Villasanté y Peñasco así lo han comprendido cuando, aprovechando la ventajosa oferta de los docks, han trasladado á ellos las mercancías que tenían en la antigua Aduana y las que han recibido de Alicante, de Santander, etc.

El Sr. Peñasco en persona, fué uno de los dos comisionados, apoderados por todos los docks para entenderse con los docks y fijar condiciones de reciproca utilidad, que se firmaron por ambas partes. Pendientes están de arreglo otras de conveniencia mutua. No comprendemos la oportunidad del comunicado.

Téngala ó no, nos limitamos á lo dicho. Si esto no satisficiera á los señores comunicantes, entráremos en la cuestion de lleno, y sin añadir muchas reflexiones presentáremos números y hechos de cuya autenticidad y exactitud juzgamos el público fácil y seguramente, porque estarán apoyados en los documentos y libros de la aduana, de los fiatos, de la municipalidad, de las direcciones respectivas de estas dependencias, y de las de los ferro-carriles.

BOLETA BOYIZAS. GIRA DE AYER 29.

Table with columns: Boleta pública, Gira, and amounts. Includes entries like 'De junio de 2,000', 'De julio de 2,000', etc.

ESPECTACULOS PARA HOY.

Principio. — A las 8. — El socorro de los mantos. — Baile. — La sociedad de los tres. — Baile. — A las 8 1/2. — La Sirena. — Zarzuela. — A las 8 1/2. — La Isla de San Balandran. — En las astas del toro. — Armas iguales. — A las 8. — Amor sin dejarse amar. — Los hermanos Rizzarelli se presentarán á ejecutar la gran pericia monstruosa. — Las citas á media noche. — Los hermanos Rizzarelli ejecutarán la escalera aérea. — Baile. — Circo de Prica. — A las 8 1/2. — Gran función de ejercicios acrobáticos y gimnásticos. — Exhibición cinematográfica, única en Europa, y espuesta últimamente en Londres. — Hernán Cortés, 16 bañe, once de la mañana, á las 4 de la tarde. — Entrada á rs.

una expresión bastante sinistra á la persona del hidalgó.

M. de Blignac usaba los colores del regimiento de la Boissiere.

El segundo de los comensales no tendria mas de veinte años, y estaba vestido con esmero. El tejido y corte de sus vestidos, y la profusion de cintas de que estaban adornados, tenian una elegancia que rara vez se encontraba fuera de la corte.

Bajo aquella esterilidad de polimetró, aquel jóven conservaba el aspecto y sencillez abandonada de la juventud. Su lenguaje y maneras carecian de la presuntuosa afectación de los elegantes de aquel tiempo, y su fisonomia traducia fielmente sus sentimientos. Gozaba de placeres, tal vez nuevos para él, con toda la expansión de su edad; y mas sofocado aun por el ruido que por el vino que habia bebido, rivalizaba con M. de Blignac en gritos, risas y pullas; repetia entusiasmado cuantas canciones entonaba el viejo militar, y bastaba observarle por un momento para convencerse de que aquellos señores estaban muy en sus trece en la vacante que tanto habia escandalizado á los virtuosos vecinos de la ciudad de Dieppe.

El tercer compañero no parecia ser de un humor tan demostrativo como los otros dos.

Era un hombre de veinticinco á treinta años y de fisonomia varonil y severa. Antes que observar la bondad característica de sus facciones, se notaba con admiración la sombra de melancolia que conse vaba su rostro, en medio de aquellos gozes bulliciosos, sin poder menos de preguntarse qué pesares, qué dolores prematuros habian surcado su frente juvenil de tantas arrugas.

Como M. de Blignac pertenecia al regimiento de la Boissiere, y su estatura no cedia en nada á la de su colega, si bien era proporcionada á su fuerza como en el otro; en la anchura de sus espaldas, como en la cavidad de su pecho; en el desarrollo muscular del jóven oficial, á lo que aparentemente se descubria, como en el bajo color de su rubia cabellera, que caia por ambos lados de su cabeza, así como en la transparencia nacarada de su tez, se conocian las señales indelebles que las razas del Norte habian transmitido á sus descendientes.

A pesar de haber apurado cuantos vasos le habian llenado M. de Blignac, que se habia apropiado el papel de escanciador, conservaba toda su sangre fria, y su buen humor estaba muy lejos de tomar las proporciones demostrativas que descubrian así el mas viejo como el mas jóven de sus camaradas de m. s. Si alguna vez sonreia impulsado por la alegre embriaguez del adolescente, era al contemplar el hechicero rostro de este, purpurado por la fiebre del

placer, y entonces dejaba la mesa y le abrazaba con una ternura que actualmente pareceria estraña, pero que autorizaban los usos de la época.

M. de Blignac acababa de destapar una nueva botella; llenó su vaso, hizo admirar el rubi encerrado en su prision cristalina, y subiéndole y bújandole por delante de las luces, y despues comenzó á gustarle con la meditacion extática de un catador de vino.

El oficial rubio á quien la verbosa locuacidad de su colega hacia algunos instantes empezaba á impacientarse, se aprovechó de la tregua que le dejaban los graves pensamientos que le preocupaban, é inclinándose hacia el jóven,

—Segun eso, Pablo, le dijo, tardarás solo un año en volver á Nueva Francia?

—Si, respondió el que acababa de llamar así, y ese año entero le pasaré á tu lado, mi buen Carlos.

—Que nos parecerá bien corto, pero que se hará muy largo á tu madre, respondió el otro.

—Seguro es que la dicha hace egoista, Carlos; mi corazón está tan poseído de esa idea, que me considero por fin en mi patria, en la verdadera, en la única que puede amarse; soy tan dichoso en volverle á ver, que no pienso como deberia, en la madre que allá abajo llora y gime por mi ausencia.

—¡Pobre tia! exclamó el otro con un suspiro.

—Por necesario que fuese este viaje, por graves que fuesen los intereses que le aconsejara, ella ha resistido á mis instancias por mucho tiempo, y bien sabe Dios cuántas vivas eran sin embargo, Carlos, porque en las soledades en que vivimos, el hermoso país que habia dejado tan jóven, me parecia un Paraíso; y temia morir sin volverle á ver.

—Tú eres demasiado jóven y demasiado aturdido para comprender las angustias que desgarran mi corazón, mi querido Pablo. ¿No es tu afecto el único que le quita de todos los que la han rodeado? ¡Ah! si yo tuviera una madre á quien amar, nada en el mundo me decidiria á separarme de ella. ¿Lo que se deja en esta tierra, se sabe si volverá á bailar?

Una viva emoción se pintó en el rostro del adolescente, pero M. de Blignac no le dió tiempo para responder á su interlocutor.

Aquella conversacion habia escitado ya la impaciencia del digno caballero.

Muchas veces habia hecho castañetear su lengua contra su paladar, así para llamar al órden á sus convidados, como para asegurarse del esperimento que acababa de hacer; pero no pudiendo ya callarse exclamó:

—Demonio, mis jóvenes amigos, me pare-

ce que si vais á pasar un año juntos, no os sobrará tiempo para ocuparos de vuestros secretos, y me permitiréis os haga observar que es mal parecido, despues de haberse pedido os honrara con mi compañía, dejarme en rincón contemplando una botella de que se ha estraido todo el jugo. A vos, subteniente de Longval, es á quien se dirige este reproche, porque vuestro primo, M. Bertaut, no olvidaria seguramente la consideración que se debe entre los hidalgos.

El oficial á quien M. de Blignac acababa de llamar de Longval y calificó con el título de subteniente, se encogió de hombros.

—Permítidme á mi vez, mi querido de Blignac, dijo, restablecer la integridad de nuestras respectivas situaciones: hace quince dias, que M. Pablo Bertaut, mi primo, llegó de América, y sin tener mas tiempo que para abrazarme, salió aquella misma tarde para Paris, donde tenia que entregar á M. de Mazarino los despachos de gobernador del Canadá. Hoy vos y yo saliamos de la ciudadela, cuando ese mismo Mr. de Bertaut, bajaba del caballo para venir á mis brazos, mi propuso viniese á partir con él la comida que le esperaba en Auere derapée, y si no recuerdo mal, vos fuisteis, mi estimado caballero, el que solicitasteis el honor de ser con nosotros. Era sin embargo bastante natural suponer que despues de una larga separación deseáramos estar solos. Vos habéis pasado de otro modo, no nos quejamos de ello, pero no os acuséis mas que á vos mismo de los inconvenientes de vuestra posición.

El rayo de cólera brilló en los ojos del gascón, y agarró su vaso con un gesto violento, pero casi al mismo tiempo y con una prontitud, que revelaba bajo frivolas y castrotescas esterilidades, cierta fuerza de voluntad, estermio la espresion amenazadora de su fisonomia, y su mano modificó la resolución iniciada llevando el vasito á los labios.

Vació de un trago, volvió á colocarle en la mesa y replicó con el chiste burlesco que le era familiar:

—He aquí cómo se pagan los buenos sentimientos. Bajo la impresion de mi profunda amistad hacia vos, mi querido de Longval, bajo la influencia de la estraordinaria simpatía que sin conocerle, siento hacia vuestro jóven primo, reflexionando que vuestra edad, vuestra inespriencia en la materia, os predestinaban á ser víctimas de los maleficios del horrible envenenador que tiene por nombre Bandrillard, os he pedido permiso para encargarme de vuestros gastos menores, y hé aquí que vos os complacéis en tergiversar mis caritativas intenciones. ¡Vo-

to á brios, subteniente, no esperaba de vosotros antiguo compadrazgo!...

Pablo Bertaut se apresuró á tomar la palabra:

—Tenéis razon, Mr. de Blignac, exclamó, yo me considero tan humildemente agradecido, que si no hallais indiscreta mi demanda, deseo solicitar vuestra omnipotente intervencion en las relaciones que por espacio de un año tendré necesariamente con ese Bandrillard, de quien tantos motivos hay para desconfiar.

El oficial rubio frunció el ceño; pero á aquella proposición, el rostro del hidalgo gascón se serenó.

—Sin tratar de disgustar por esto á mi primo Carlos, continuó el adolescente, añadiré aun, caballero, que talvez interviendome muy oportunamente, porque iba ya poniéndome de mal humor y en perfecta disposición de pasar mal el momento mas agradable de mi existencia.

—Pablo!

—Diantre! primo, bien se ve que tú no vienes como yo del país de los salvajes. Tu no comprendes cuanta dicha es oír cantar, jurar y votar en francés. Hace quince dias que estoy hecho un loco. Al bajar de la barca que me traja á tierra, me tiré al cuello de la primera mujer que encontré, y la habia abrazado tres veces cuando eché de ver que era vieja y fea.

Al ver Carlos de Longval aquel entusiasmo, no pudo menos de desarrugar su ceño.

—Pues no lo tomeis á chanza, mi querido Bertaut; dijo el baron de Blignac, pardiez, las niñas bonitas no son raras en la buena ciudad de Dieppe.

—Habladme de ellas, señor baron, como hombre que debe haber caído muchas victimas á vuestros amores, M. de Blignac. Este chocó su vaso con el del subteniente con un aire que demostraba que en aquel brindis no habia nada de insolito.

DIARIO DE MADRID.

Santos de hoy.—San Gerónimo, doctor y fundador, y Santa Sofía, v. u. d. Cultos.—Jubilación de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Concepción Gerónima, donde se celebrará a su fundador, con misa solemne y sermón, y por la tarde con completas y reserva. En San Ginés se celebrará al glorioso San Gerónimo, con misa mayor y panegírico que hará D. Gregorio Melero; por la tarde se cantará completas y reserva solemne. Se celebrará una misa mayor con manifiesto y sermón que predicará, el licenciado D. Pedro Regalado Ruiz, en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, contigua a San Juan de Dios, en acción de gracias por beneficios recibidos de un millar de señores crucificados. —Visita de la corte de María. Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Augustas en las Escuelas Pías de San Fernando. Orden de la Plaza. —Servicio para el día 30. —Parada: Figueras y Arapiles. —Jefe de la guardia exterior del real Palacio: señor segundo comandante de Arapiles, don Antonio Lizarraga. —Jefe de día: señor comandante capitán de Arapiles, D. Luis Rubiales. —Visita de hospital: San Fernando. —Reconocimiento de provisiones: Baza. —El general gobernador, Serrano del Castillo.

ANUNCIOS.

LIQUIDACION

en paraguas y chanclos.—Gran barato en composturas: plazuela de Matute, núm. 6.—Se remiten a provincias.

SE CEDE UNA SALA CON UNA ESPACIOSA alcoba para uno ó dos caballeros, con asistencia ó sin ella. —Darán razón, calle de la Magdalena, número 12, bollería. —Se advierte que no es casa de huéspedes.

EN EL ALMACEN DE ARTICULOS

Fotográficos del Sr. Medina, calle de Teatín, núms. 2 y 4, se acaba de recibir un magnífico surtido de productos, fabricados por los mejores químicos del extranjero, y de máquinas y aparatos para la fotografía. Se espíen prospectos gratis á los señores fotógrafos de provincia y demás que los soliciten.

JUGUETES.—ESTRELLA DEL NORTE, calle del Cárman, núm. 24. El despacho solo dura hasta las nueve en punto de la noche.

EL ACREDITADO ESTABLECIMIENTO de J. Antonio Periquet, que estaba en la calle de Carretas, núm. 4, se ha trasladado á la de Espoz y Mina, núm. 38, donde se sigue vendiendo todo lo necesario para la limpieza y aseo de carruajes y caballos todo con la mayor equidad, (se hacen envíos a provincias).

REVOLVERS.—GRAN BAZAR: Precio 200 rs. Calle de Carretas, 16, 2.º

CASA DIRECTA DE PRÉSTAMOS.—Calle Ancha de San Bernardo, núm. 42, principal, encima del estanco: se da dinero sobre alhajas, ropas y muebles. Hay de venta ininidad de objetos que se dan muy baratos.

NO HAY LETRERO NI CUADRO.—Es constante que en menos de diez lecciones, los discípulos de M. L'Avocat L. de Berthelley, académico y profesor de bellas letras é idiomas, traducen el castellano al francés y al italiano. Da lecciones á domicilio de quien lo solicite, y en su academia. Hay clases por 34 rs. mensuales, que pueden tambien presenciar los padres de los alumnos. Jardines, 17, bajo, y no 15, donde hace poco hay letrado y cuadro de un español.

CAJA GENERAL DE IMPOSICIONES Y DESCUENTOS. SOCIEDAD DE CREDITO CON GARANTIA.

Esta compañía ofrece á los imponentes interés fijo de un 14 por 100 al capital impuesto, siempre que las imposiciones sean de 4 á 10,000 rs., y pasando de esta última suma será objeto de contrato particular. Horas para imponer: todos los días de diez á dos, y para retirar, los días no feriados á las mismas horas.—Calle de Atocha, números 22, 24 y 26.

DON MELCHOR SANCHEZ SANTA-MARIA, abogado de este ilustre colegio, ha trasladado su estudio á la calle de la Luna, núm. 28, cuarto principal.

PARAGUAS Y SOMBRILLAS.—Fernando Torre, Cárman, 4 y 21 y San Sebastian núm. 2.—En estos establecimientos se encuentra un abundante surtido de paraguas, que á la novedad y elegancia reúnen la solidez y los precios arreglados.—Gran colección de abanicos y sombrillas de toda novedad.—Sombrillas y abanicos á propósito para regalos de novia, todo á precios arreglados.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y C.ª

LINEA PARA SANTA CRUZ, PUERTO-RICO SAMANA Y LA HABANA TRASATLANTICA. todos los días 10 y 25 de cada mes.

Vapores grandes y de marcha sobresaliente; con elegantes y espaciosas cámaras y trasto esmerado. Han hecho los siguientes tres viajes, los mas rápidos conocidos: CADIZ á la HABANA empleando 30 horas en las escalas, en 17 horas, 12 horas. HABANA á CADIZ en 15 días, 5 horas. HABANA á VIGO en 14 días, 6 horas. CADIZ á la HABANA, 1.ª clase, pfs. 165.—2.ª clase, pfs. 140.—3.ª clase, pfs. 50.

LINEA DEL MEDITERRANEO. Para BARCELONA y MARSSELLA los miércoles y domingos. Para MÁLAGA y CÁDIZ los sábados. Billetes directos para BARCELONA, MARSSELLA, MÁLAGA y CÁDIZ. DE MADRID á BARCELONA, 1.ª clase, rs. vn. 270.—2.ª clase, rs. vn. 180.—3.ª clase, rs. vn. 110.

FARMERIA DE BARCELONA.—Drogas, harina, rubia, lanas, plomos, etc., se conducen de domicilio á domicilio á mas de 500 pueblos á precios sumamente bajos. Para carga y pasaje, acudir al Despacho central de los ferro-carriles y D. Julian Moreno, Alcalá, 28 y 30.

PARA COMPRAR BARATO, UN COMERCIO nuevo: los gastos inevitables de su instalación y el deseo de adquirir parroquia, obligan á vender casi de valde, por lo cual lo anunciamos al público, que en la calle de Esparteros, ó bajada de Santa Cruz, número 6, cuarto principal, se ha abierto, solo por el día, un comercio de lienzo y otros géneros, que se dan al precio de fabrica, como verán los que gusten visitar el establecimiento.

LA AGRICULTORA ESPAÑOLA. Compañía general de seguros mútuos sobre cosechas. DIRECCION GENERAL.

Cubiertas las prescripciones que establece el párrafo 1.º del art. 60 de los Estatutos de la compañía y en cumplimiento de lo prevenido en el párrafo 2.º del mismo, se convoca á junta general extraordinaria de socios para el día 9 de octubre próximo á la una de la tarde, en el domicilio social en Madrid, calle de la Montera, núm. 24, cuarto segundo. Se previene á los señores socios de provincias, que de conformidad con lo prescrito en el párrafo 2.º del art. 54 de los Estatutos, la asistencia á las juntas generales puede delegarse por medio de cartas poderes que deben presentarse en las oficinas de la dirección en Madrid antes del 8 de octubre próximo, volviéndose á recoger con el pase de entrada en los días 7 y 8 del mismo. Madrid 27 de setiembre de 1862.—El director general, S. N. DE VICENTE.

MUSICA MODERNA PARA PIANO

La mitad de precio durante ferias.—La nota es grande y clara, el papel grueso y cada pieza tiene su elegante cubierta de color. Los autores son: Verdi, Thalberg, Godefrid, Straux, y otros de igual renombre.—Algunas piezas todavía no se conocen en Madrid. Se vende en el Martillo, calle del Desengaño, núm. 10.—Se remiten prospectos á provincias si mandan dos sellos de cuatro cuartos.

EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS. REDENCION DE CAPITAL, FORMACION DE CAPITAL, COMPANIA ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA. Autorizada por real orden de 25 de noviembre de 1851, previa consulta del Consejo Real.

Delegado del gobierno de S. M.—D. Antonio Merás.

CONSEJO DE VIGILANCIA.

EXCMO. SR. DUQUE DE ABRANTES, grande de España y senador, presidente. EXCMO. SR. CONDE DE ISLA FERNANDEZ, senador. SR. D. FRANCISCO DE PAULA LOBO, abogado. SR. D. MARTIN GARCIA LOYGORRI, propietario y brigadier de ejército. EXCMO. SR. D. PEDRO TOMÁS DE CÓRDOBA, marqués de Casa-Córdoba, propietario. SR. D. RAMON VELA HIDALGO, propietario. SR. D. JOSÉ MAGAZ, diputado á Cortes, propietario y oficial del ministerio de Hacienda. SR. D. FERMÍN DE LA PUENTE Y APERILMO, SR. D. FERMÍN DE LA PUENTE Y APERILMO. Director general, Excmo. é Ilmo. Sr. D. Miguel Lopez de Tejada. Director adjunto, Sr. D. Miguel de Orive. NUMERO DE IMPOSICIONES.—SETENTA Y CUATRO MIL CUATROCIENTOS. CAPITALES SUSCRITOS.—TRESIENTOS VEINTIUN MILLONES. TITULOS COMPRADOS.—CIENTO OCHENTA Y OCHO MILLONES. El gran número de asociados que apreciando las ventajas de esta operación han venido á participar de sus beneficios, y los resultados lisonjeros que ofrecen las cuatro liquidaciones quincenales que ya se ha verificado, son prueba de la conveniencia reconocida de esta manera de hacer productivos los ahorros de las familias. Las suscripciones pueden hacerse con enagenación de capital é intereses, en cuyo caso se obtienen mayores productos, ó reservándose el capital, con lo que nada se arriesga. Pueden ser por 4, 9, 14, 19, 24 y hasta 29 años, pero el suscriptor tiene la facultad de retirarse liquidando definitivamente en cualquiera de los quinquenios. Las imposiciones son anuales ó únicas á voluntad del suscriptor, y pueden hacer Madrid ó en poder de los representantes autorizados en las provincias. Los beneficios se fundan: 1.º En los intereses que produce el papel del Estado adquirido. 2.º En los que producen esos mismos intereses empleados en papel. 3.º En los capitales é intereses de los fallecidos. 4.º En los intereses de los fallecidos que no enagenaron sus capitales. 5.º En los beneficios correspondientes á las suscripciones caídas. 6.º En las cantidades abandonadas por no presentación de documentos. Se admiten suscripciones en Madrid en la dirección general, calle de Fuencarral, núm. 2, y en provincias en casa de los representantes de la compañía, quienes facilitarán gratis prospectos y darán cuantas esplicaciones se soliciten.

VAPORES ENTRE SANTANDER Y LA HABANA.

El vapor español LA CUBANA, su capitán D. Pascual de Lorrabal, saldrá de Santander, para la Habana el día 1.º de octubre próximo. A este seguirá el 20 de octubre fijo la rápida fragata de vapor LA MONTAÑESA mandada por su acreditado capitán D. Ulpiño de Ondaza.

Admite carga á flete y pasajeros, quienes encontrarán el acostumbrado buen trato y cuantas comodidades puedan apetecer, tanto en sus espaciosas y elegantes cámaras, como en sus desahogados entrepuentes. Los precios de pasaje, inclusa manutención, son los siguientes: En cámara 2,800 reales. En sollado 900 idem.

Para mas informes dirigirse á su armador, D. A. de Gessler, Santander, Muelle, número 45 moderno. Imprenta de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor, D. Hilarión de Zuloaga.

ramente, señor baron, que yo daba otro rango á vuestras lindas amigas. —Habladme de las damas de la corte, tan nobles, tan distinguidas, tan encantadoras, con sus cuellos de cisne, sus brazos de nácar, brotando de entre ondas de encaje, con sus talles flexibles y esbeltos, aprisionados en el satén y el terciopelo. ¡Ah! comprendo que se hagan locuras por esas bellezas, cuyas altivas miradas no parecen consentir sino á duras penas en dirigirse á simples mortales como nosotros. Yo no he hecho mas que descubrirlos á lo lejos, pero no he cesado de pensar en ellas. —¡Vive Dios! dijo M. de Bignac, acompañando sus palabras con un signo afirmativo, que sois un gentil compadre. ¿Por qué diablo, teniendo tan buenas disposiciones, no pedis á M. de Mazarino una charretera de porta estandarte en el regimiento de la Boissiere? Antes de un año, si este octavo sábio de Grecia, de que sois primo, tiene la bondad de no contrariar mis lecciones, habré hecho de vos un gentil hombre cumplido. —Gracias por vuestras caritativas intenciones, mi querido Bignac, está ya en el servicio. —¿En el servicio? El otro día me asegurabais que M. Bertat viajaba por capricho, en un navío que no dependía mas que de su voluntad. —Está continuó el sbbteniente, al servicio de un soberano que nunca comete injusticia, que jamás se ha mostrado ingrato, y que recompensa á los que delienden sus intereses en proporcion de su celo y mérito. —M. de Bignac soltó un suspiro que probablemente significaba que estaba muy lejos de haber encontrado un amo semejante en su carrera. —¿Cómo se llama ese fénix de los reyes? preguntó. —Se llama Arcas Repletas. Al decir esto los ojos del hidalgo gascon rodaron en sus órbitas y echaron chispas. —No os entiendo, murmuró. —Yo voy á esplicaros, dijo el jóven, el enigma bajo el cual os espone Carlos mi situación. Mi padre era uno de los jefes de la poderosa asociación que se llama la sociedad de Nueva Francia, que explota las producciones del Canadá. He tenido la desgracia de perderle, y naturalmente he heredado con la inmensa fortuna que había adquirido, una posición que me permitirá doblarla todavía. M. de Bignac se quedó como quien ve visiones. —¡Diantre! dijo con voz vibrante, ¿y en esa sociedad no había medio de que un hombre honrado formara parte de ella? Aquel rostro negrozo al que la avaricia

daba un parecido al del metal caldeado, brillaba como una cacerola de cobre rojo, y revelaba tan á las claras la codicia que aquellos detalles habían despertado en su alma, que Pablo Bertat y su primo soltaron al mismo tiempo una carcajada. M. de Bignac se mordió los labios, y continuó con afectada indiferencia: —Al hecho: esa explotación de Nueva-Francia de que acabais de hablar, constituye el comercio y un hidalgo no podría emprenderle sin bajarse. Nosotros no somos bretones. —Basta, mi pobre Bignac, dijo Carlos de Longval, los tres rods en campo azul que forman vuestras armas se parecen á las merletas que figuran en mi escudo de armas y necesitan de rarse para que tengan lustre. —Al hecho, al hecho, dijo el gascon con un empeño que indicaba, que apesar de la objecion que él mismo acababa de oponerse, estaba muy lejos de considerar el negocio como imposible, ¿por qué no os unis con nosotros, subteniente? —En cuanto á mi, replicó el oficial, cuyo rostro se había hecho sombrío, tengo una bala en el pié que me impediría atravesar la muralla del navío. —¡Vamos! exclamó Pablo, ya va Carlos á entonarnos uno de sus de profundis.—Por la primera, os cojo en falta esta noche, M. de Bignac, no tenemos vino. —¡Baudrillart! ¡oh! Baudrillart! gritó el hidalgo gascon, con una espontaneidad que probaba su contrición. ¡Maldito hostelerol! ¡Billastron, vendrás cuando te se llama!... El caballero de Bignac no había acabado aun, cuando Baudrillart apareció á la puerta, en actitud humilde y sumisa, demostrando marcadamente que el oficial veterano no había encomiado en vano la influencia que ejercía sobre el hostelerol. —Baudrillart, acércate y saluda, continuó M. de Bignac: tienes el honor de poseer en este momento en tu casa á un jóven señor, mas ilustre el solo que todos los aguilucho del vizcondado, porque es bastante rico para comprar todas sus hidalguías ó ejecutorias, si le placiera. Además de eso es mi amigo, y debes hacer de modo que halle en tu casa los respetos debidos á su calidad. Cuando te se pida vino, cuida de no servirle de las enjugaduras, porque si lo sé mandaré te haga una visita los perillanes que columpan tan agradablemente á un hombre sobre cubierta. Baudrillart se inclinó con una espresion respetuosa dictada tanto por los detalles que acababa de saber de la fortuna de su huésped, como por las amenazas de M. de Bignac. —Y ahora, añadió este último traemos al-

En sus calles estrechas y sombrías, adornadas con dos hileras de casas de techos agudos, cuyo primer piso desplomaba el pavimento, no se respiraba entonces mas que las emanaciones penetrantes de la brea y el olor acre y algùn tanto nauseabundo del pescado salado, ni se encontraban mas que algunos vecinos ocupados en sus negocios, obreros de los gremios marítimos, marineros, y de vez en cuando una bonita dipepsa, llevando en la cabeza una cesta llena del botín nocturno, que sostenía sus dos blancos y redondos brazos, figurando las asas de un ánfora alabastrina, y que parecían destinadas á dar un poco de brillo á aquel cuadro. En aquella época necesariamente, las hospederías de la ciudad de Dieppe estaban muy lejos de parecerse á las lujosas y grandes casas, encargadas hoy de proporcionar una confortable hospitalidad á los extranjeros que van á buscar la salud en las bienhechoras aguas de su playa. El Auere derapée, el albergue mas célebre de la ciudad participaba de la fisonomía utilitaria y modesta de la ciudad, y estaba situada en el ángulo que forman las calles de la Poisonerie y de la Epée al cruzarse. Un pino fijado horizontalmente en la pared y una grosera muestra representando un ánora suspendido al costado de un navío, la anunciaban desde lejos al viajero. Abriase bajo un soportal sostenido por groseras columnas escapadas de algun naufragio, que formaban una especie de sobradillo y en el que se refugiaban comunmente de la lluvia los marinos que estaban de descanso. Un ancho pasillo conducía á la vez al piso bajo y á un patio interior. A la derecha se hallaba una espaciosa cocina y á la izquierda un salon general. Una escalera exterior conducía desde el patio á las habitaciones del primer piso, cuya entrada daba á una galería cuadrangular y descubierta que rodeaba el edificio. Aquella construcción tenia el aspecto de la arquitectura primitiva y no honraba mas á los obreros que habían trabajado la carpintería y alineado las piedras, que al arquitecto que había distribuido los aposentos; pero sin embargo, tenia el privilegio de albergar no solo á los capitanes de marina, sino á los señores de los contornos y oficiales del regimiento de la Boissie e, que estaba entonces de guarnición en Dieppe. Una noche del mes de febrero de aquel año de 1862, el gran salon de l'Auere derapée resonaba con el estrépito de las canciones, risotadas y choque de los vasos. Era ya tarde y la algazara tan grande, que mas de un dieppés tranochador que se dirigia á su morada precedido de su criado con el farol tradicional, alzaba la vista

al pasar, hácia la estrecha ventana que flameaba en la oscuridad como un respiradero del infierno, y suponiendo que todas las malas gentes de la ciudad se hallaban reunidas aquella noche en la hospedería, apretaba el paso, dando á los diablos mentalmente á los perturbadores del sosiego público, con la caridad indulgente del hombre que no participa de los placeres que vé disfrutar á otros. Pediré permiso á mis lectores para conducirles á aquel salon. Los huéspedes del maestro Baudrillart, propietario y cocinero de la Auere Derapée, eran menos de lo que suponía la imaginación de los transeuntes. No había mas que tres comensales alrededor de una larga mesa de roble con pies torneados en espiral, que constituía el mueble principal de aquella vasta pieza. Verdad es que aquella mesa, estaba cargada de tal monton de vituallas, de tan linda colección de frascos de todas formas y dimensiones, que era probable que habiendo comido y bebido como si fueran seis, los tres huéspedes de maese Baudrillart, podían abrogarse el derecho de alborotar como doce. Las tres espadas colgadas en algunos clavos de las paredes, así como los trajes de los propietarios de aquellas espadas, decían claramente que los tres pertenecían á la categoría ilustre que diré despues. Dos de aquellos individuos eran jóvenes, y el tercero frisaba en esa edad, en que, á despecho de la razon, la salud manda á la prudencia, y sin embargo, á juzgar por las apariencias, era el alma de aquella trinidad. Este era un hombre que pasaba de los cuarenta años, alto, delgado y huesudo; su fisonomía casi angulosa revelaba su origen meridional, así como el nombre del caballero de Bignac, que le daban sus compañeros. Todos los desórdenes y audacias del gascon, se plintaban en aquella fisonomía. Sus ojos, profundamente encajados en sus órbitas, pero extraordinariamente vivos, superaban la sutileza típica de sus compatriotas, espresando la perfidia y la astucia. El carácter principal de aquella cara, era la estraña discordancia que se observaba entre la parte superior y la inferior. La mirada de M. de Bignac, era serena á pesar de la doble influencia de la alegría y la bebida; pero gustaba de enseñar sus dientes cortos y agudos como los de un gato, y no lograba comunicar la sonrisa á sus delgados labios, cuyas estremidades se dilataban bastante hácia la barba. Por lo que, á pesar de la regularidad de las líneas, á pesar del gracioso bigote, cuyas sílidas puntas sobían hasta las mejillas, aquella falta de armonía daba

SIETE GENERACIONES DE VERDUGOS. 53